



Cumbre de San José

LN-16-1-88

Seguridad
a cada
paso

"Operación Margarita"

Casi como una estatua, aquel joven no movía ni siquiera sus pestañas, mientras mantenía aferrado a sus manos, un bulto negro. Era su ametralladora.

Al igual que él, perteneciente a la seguridad hondureña, que custodiaba de cerca al presidente Daniel Ortega, no menos de 300 agentes, vestidos de civil, se encargaron de desarrollar ayer en el INCAE, la protección de los mandatarios centroamericanos, dentro de una operación denominada "Margarita".

Precisamente, todos los oficiales lucían en su pecho una insignia en forma de margarita, blanca y verde, con la que se garantizaban movilidad, sin dificultad, por todo el área del INCAE, en sectores donde se restringía el acceso a particulares.

Evidente, como cuando apareció un helicóptero con ametralladoras sobrevolando el aeropuerto Santamaría, el cual luego fue retirado, o discreta como el anillo de tres hombres que no permitían acercarse a los mandatarios a menos de tres metros, la operación generó múltiples contratiempos, en particular a periodistas que deseaban tener cerca la primicia o entrevista exclusiva con los jefes de Estado.

Ayer, en el Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (INCAE), no se podía, por ninguna circunstancia, caminar libremente a través de la calle principal o por las aledaños a la rectoría, donde estaban los presidentes, por cuanto había, continuamente, retenes de seguridad que en tono firme y en cierto momento hasta agresivo, daban la orden de retirarse.

Además, los particulares debían usar un bus policial como medio para trasladarse hasta la salida del INCAE, donde exigieron estacionar los vehículos no oficiales.



Los agentes de seguridad no despegaron sus manos de las armas.

Por más que se intentara, resultaba imposible ingresar en el enorme edificio de cemento de la rectoría del INCAE, que sirvió de sede para la reunión de gobernantes.

Aparte de los presidentes o cancilleres, ahí sólo entraban tres agentes de seguridad de cada país, quienes portaban un carné con un fondo amarillo. En otros sectores, variaba el color de la identificación.

ción.

Hombres jóvenes, rostros duros, lentes oscuros, de traje generalizado; los policías le aparecían a usted en todos los pasillos confundidos con delegados, reporteros y técnicos.

Con la margarita a la derecha, los miembros de la seguridad nacional, y con dicho distintivo colocado a la izquierda, los extranjeros, el grupo de agentes trataba de ordenarse en la espinosa misión a su cargo.

Su acción tuvo los momentos culminantes en el INCAE, pues en el aeropuerto, a diferencia del jueves, cuando hubo revuelo durante la llegada de los mandatarios Duarte y Ascona, ayer la labor fue menos inquieta, por cuanto únicamente arribó el Presidente guatemalteco Cerezo.

El chequeo de bolsos y materiales, en busca de armas o explosivos, aunque fue estricto por momentos, en otras oportunidades casi pasó inadvertido, como sucedió a la entrada del INCAE.

Sin incidentes

El Lic. Marino Sagot, coordinador de todo el operativo de seguridad, en el INCAE y aeropuerto Santamaría, expresó que no se había presentado ningún incidente y que "el programa de vigilancia salió como fue elaborado".

Las instalaciones de la terminal aérea, puentes cercanos al INCAE, potreros y fincas aledañas a éstos, estaban acordonados por autoridades, para impedir el acceso a desconocidos.

Sobre la salida de los mandatarios, se informó que los responsables de la vigilancia, serán notificados una hora antes, pero que todo dependía del tiempo que se prolongara la reunión.